

Precio 10 cts.

Reproducción

Tomó IV, No. 73. — 25 de Octubre de 1921.

Director:

Eliás Jiménez Rojas

San José, Costa Rica.

Apartado 230

SUMARIO

1. *La Libertad.*
2. *Movimiento Biológico en Europa.*
3. *Otros tiempos.*
4. *Miscelánea.*

Administración: BOTICA LA DOLOROSA

Imprenta Crejos Hnos.

Apartado R R

Teléfono 285

Imprenta

Librería

Encuadernación

Papelería



Trejos Hnos.

Participaciones
de matrimonio

Invitaciones

Libros de caja

Memorandums

Facturas

Cheques & Recibos

Calonarios

Libros en blanco

Tarjetas

Menús, etc., etc.



Cumplimiento
en la entrega
de trabajos.

REPRODUCCION

Tomo IV.—No. 73.—25 de Octubre de 1921

La Libertad

Ramírez sale de su casa con dirección al taller.

El airecillo fresco le picotea el rostro y le tonifica los nervios.

El día se muestra despejado, la luz del sol invade en oleadas de oro las calles, bruñe los edificios y transfigura la nieve de las montañas lejanas.

Ramírez se siente feliz de vivir y experimenta esa alegre necesidad de trabajo que es propia de los hombres sanos.

En llegando al taller, continuará la talla de un mueble estilo Luis XV, en la que ha puesto sus complacencias.

Se trata de un respaldo de nogal, coronado por un casco, con una gran cimera; rodeada de motivos más vagos, de volutas en que la molicie de las curvas alardea de toda su gracia; de rizados, de ondulaciones mil, donde la imaginación puede poner los contornos de cuantas figuras sueña.

Ramírez está en paz con la vida, con la sociedad, consigo mismo, y contento de su fuerza y de su inteligencia.

Ramírez es un optimista.

Todo contribuye por lo demás a que Ramírez sea un optimista.

En el hogar, modesto, pero confortable y limpio, ha saboreado la gran taza de café con leche, que las manos activas y cordiales de la esposa joven, alegre, le han servido, en la pequeña alcoba llena de gorjeos de dos amorcillos morenos que juegan aún en la cama.

Gana un buen jornal. El patrón lo quiere. Con las economías que su mujer, solícita y previsora, reúne, Ramírez acabará por abrir un taller. Educará bien a sus hijos y les dará un honorable patrimonio. La moral en acción ¿no es eso?

Cuando Ramírez llega a esta parte de su pensamiento, empieza a percibir voces nutridas, cantos de vivos compases, gritos, y recuerda que numerosos obreros de distintas fábricas han decidido declararse en huelga, por lo de siempre: aumento de jornal, disminución de horas de trabajo o ambas cosas a la vez.

A él le hablaron de organizar un grupo, de tomar la palabra en una manifestación, de influir en el ánimo de los que trabajan con él, para que todos, absolutamente todos, acudiesen al llamamiento, y él rehusó secamente:

—Yo no tengo de qué quejarme, respondió.

La masa de obreros, entre tanto se aproximaba, y, al distinguir a Ramírez, la intensidad de sus voces aumentó:

Primero le llamaron «tránsfuga». Luégo «traidor».

Una Delegación se aproximó en seguida a él, y lo invitó, con palabras en que apuntaban tonos de amenaza, a que se uniera a ellos.

El jefe de la Delegación, uno de los huelguistas más influyentes, le indicó que debía hacerlo.

—¿Debo? ¿por qué? preguntó Ramírez.

—Por solidaridad, respondió el jefe, dignándose discutir con él.

—Yo no estoy de acuerdo con vosotros, insinuó Ramírez.

Yo estoy satisfecho de mi situación actual.

Necesito trabajar y trabajaré.

—No trabajarás, dijo el otro, porque

estás obligado a solidarizarte con nosotros.

—Yo no puedo, replicó Ramírez, solidarizarme con gentes que piensan de diferente manera que yo.

—Hay sin embargo deberes mutuos.

—Nunca serán más grandes que los que tengo para con mi mujer y para con mis hijos.

—Nosotros trabajamos por la justicia y por la libertad.

—Pues empezad por ser justos conmigo: empezad por respetar la libertad de un obrero que quiere trabajar.

—Es que trabajando, ayudas a la Tiranía del Capital.

—Y no trabajando, me someto a otra tiranía peor: la vuestra, la de la huelga. Ahora bien, entre las dos tiranías, prefiero la de uno a la de muchos, la que yo elijo a aquella que se me impone.

—La huelga es un derecho.

—Pero no un deber.

—Si no estás con nosotros estás contra nosotros.

—Ni lo uno ni lo otro. Luchad por obtener lo que os plazca, no me opongo; pero puesto que reclamáis derechos,

empezad por respetar uno indiscutible, el que yo tengo de hacer lo que me plazca, mi derecho al trabajo.

—No trabajarás.

—Sí trabajaré. Es preciso que mi mujer y mis hijos coman. Holgad vosotros si así os conviene.

—Primero son tus compañeros.

—Primero son mi mujer y mis hijos.

—No trabajarás.

En esto los gritos comienzan.

—¡Muera la tiranía!

—¡Viva la libertad!

Y entre un muera la «tiranía» y un viva «la libertad», Ramírez fué «tiranzado» hasta el punto de no poder usar de su «libertad» para trabajar, y, obligado a reivindicar el «derecho» común, perdió el suyo: «su derecho» a comer, «su derecho» a vivir.

Esto pasó esto ha pasado en España, en Francia, en Buenos Aires . . . un día, varios días, muchos días.

Y Ramírez, y todos los que piensan como Ramírez, están conviniendo en que nada hay más tiránico a veces que la libertad, y fastidiados de esta comedia de los derechos, dirigida detrás de las bambalinas por veinte o

treinta ambiciosos que se burlan de la perenne imbecilidad colectiva de las masas, acabarán por hacer una contrarrevolución cuyo lema será éste:

«Libertad para todo.... hasta para prescindir úno de sus libertades».

«Derecho para todo.... hasta para renunciar úno a sus derechos».

AMADO NERVO

El Movimiento Biológico en Europa

por Georges Bohm

(Fragmentos, traducidos y compendiados por E. J. R.)

I

Para los que frecuentaban la Alemania de antes de la guerra, no es dudoso que este país sufría un mal profundo. La decadencia se manifestaba no sólo en el dominio científico sino también en otros dominios. ¿No es significativo el hecho de que Alemania, después de las victorias militares de hace 50 años, no haya pro-

ducido ningún gran filósofo, ningún gran artista, ningún gran literato? Wagner ha sido su último gran músico, y Boecklin y Hodler son dos pintores tomados de Suiza.

¿Debe esto sorprendernos? ¿No es acaso Schiller quien ha dicho: «*La organización ha obligado a reptar como caracol a quien debía volar como águila. La organización no ha producido ni un solo gran hombre; la libertad incubaba colosos y seres extraordinarios*»?

La causa de la decadencia alemana estaba en su organización social. Van Gennep, como etnógrafo, la define claramente en su obra *El genio de la organización*. El sistema social alemán recuerda en algunos aspectos el sistema totémico, el de las clases de edad, el de las castas, el orden de los jesuitas,... sistemas que tienen de común esto: la fuerte subordinación del individuo al grupo. Alemania era uno de los poquísimos países en que la esclavitud subsistía de hecho. Todos sabemos hasta qué punto reinaba el espíritu de disciplina, aun en los medios intelectuales. En ella se veía todavía, como en los grandes imperios

asiáticos, la unión íntima de los guerreros y de los sacerdotes.

Sin embargo, ella se creía a la cabeza del progreso, sin duda porque había logrado realizar la *teoría del máximo de rendimiento*, mecanizando o militarizando a los trabajadores, convertidos así, desastrosamente para las inteligencias, en simples ruedas de un mecanismo montado con un fin particular.

*
* *

El prejuicio de la sobreproducción, en cantidad y no en calidad, se encuentra en muchos socialistas. Es que en realidad hay dos socialismos. Uno, centralizador y estatista: es el de Marx, que mata las iniciativas individuales. Otro, libertario y cooperatista, que se confunde en el fondo con el individualismo. El primero ha predominado en Alemania; el segundo, en Inglaterra y en Francia. Este es anti-estatista, porque sabe que, según lo ha expresado Renán, «las grandes cosas en un pueblo, las hace la minoría».

*
* *

No siendo el valor de una sociedad

más que la integral de los valores de los diversos individuos que la constituyen, se concibe que la civilización, los progresos de las ciencias, de las artes, de la industria, estén en relación del carácter más o menos individualista del sistema social.

Yo no soy en nada del parecer de los que declaran que el exceso de individualismo es una de las debilidades de nuestro medio universitario y, en general, de toda nuestra sociedad francesa, y aceptan la fórmula de que «la fuerza depende sobre todo del desarrollo hábil y de la utilización juiciosa de los valores medios». ¡Sí!, si el ideal fuera la nivelación de los espíritus.

Cuanto mayor sea el número de tipos distintos de individualidades y cuanto más fuertes sean éstas, tanto mejor se efectuará la *cooperación*.

Como lo muestra bien Van Gennepe, el régimen de la cooperación se funda en la libertad y es el secreto de la civilización francesa e inglesa moderna. Ciertamente, en Francia y en Inglaterra, muchos patrones y obreros, muchos reglamentos, muchos sindica-

tos y asociaciones no son cooperatistas, y hasta los hay abiertamente anticooperatistas; pero existe sin duda un movimiento tendencial hacia la espontánea organización cooperativa de todas las actividades. (No hablaba Schiller de esta organización.)

*
* *

Del mismo modo que la libertad real de los individuos es la condición para que cada uno pueda concurrir al acrecimiento del bienestar colectivo, la libertad real de los pequeños grupos nacionales es la condición de la libre cooperación en la sociedad de los pueblos. Como dice Hamon, cuyas palabras cito en seguida, los pequeños grupos nacionales son preferibles a los grandes agrupamientos. *«Una consecuencia inevitable de la existencia de pequeños grupos nacionales es el aumento del número de ciudades capitales, es decir, del número de los centros de vida intelectual. La heterogenización de los hombres desarrolla la vida artística, científica y literaria; la homogenización la restringe. Las grandes*

capitales tentaculares, como Londres, París, Berlín, disminuyen en realidad la potencia productiva del pensamiento humano, porque tienden a uniformarlo en vez de tender a diferenciarlo y diversificarlo. Jamás los grandes imperios centralizados han producido una cosecha de artistas, de pensadores, de sabios... como las pequeñas circunscripciones libres y autónomas ...Los grandes hombres nacen de las pequeñas nacionalidades, de las pequeñas ciudades libres y altivas.»

Continuará

Otros tiempos

*Legación de los Estados Unidos.
San José, Costa Rica, mayo 2 de 1870.*

*A su Excelencia don Lorenzo Montúfar,
Srío. de Relaciones Exteriores, & &*

Señor.

La nota de V. E. de 27 de abril último, que fué debidamente recibida, me informa oficialmente que por una insurrección popular que se verificó en aquel día, don Jesús Jiménez, Pre-

sidente de esta República, fué después del mando, y el ciudadano don Bruno Carranza, un amigo y abogado ardiente de los principios republicanos, fué proclamado Jefe Provisorio de la República de Costa Rica.

V. E. expone los motivos que causaron la revolución, me indica los nombres de los señores que van a componer el Gabinete del Jefe Provisorio, sienta los principios y bases de la política que mantendrá y a que se adherirá ese Gobierno, y concluye por expresar la esperanza de que ellos y las causas que los produjeron me moverán a simpatizar con el movimiento popular, y que lo comunicaré todo a mi Gobierno.

El Gobierno de los Estados Unidos no creará que sea de su competencia entrar en el examen de las causas que condujeron o indujeron a esta insurrección, ni entrará a fallar sobre las exigencias que ellas crearon.

Sin embargo, por grandes que hayan sido esas exigencias, el recurso a la revolución, en una República Americana hermana, no podrá menos de causar mucho sentimiento, no sólo

al Gobierno y pueblo de los Estados Unidos, sino a todo amigo del sistema republicano de gobierno en el mundo entero.

Me permito asegurar a V. E., señor Secretario, que mi Gobierno recibirá con gran satisfacción las seguridades contenidas en la nota de V. E., de que el nuevo Gobierno tomará por divisa «Paz y Justicia»; que no sólo mantendrá las relaciones existentes con todas las Naciones, sino que las cultivará, estrechándolas más y más cada día, y que los habitantes de todas las Naciones están convidados a venir a morar en el suelo de Costa Rica, y a participar y gozar libremente de las muchas bendiciones que plugo a la Providencia prodigarle con profusa mano.

Puede V. E. quedar seguro de que someteré a mi Gobierno el contenido de la nota de V. E. lo más pronto que sea posible.

Ofrezco a V. E., señor Secretario, mis felicitaciones más cordiales por haber sido V. E. el llamado a desempeñar el cargo de Secretario de Relaciones Exteriores, y doy la enhora-

buena al Jefe Provisorio por haber llamado a ocupar puesto tan honroso e importante en su Gabinete a uno cuya mente no sólo está completamente penetrada de principios republicanos, sino que posee en un grado tan eminente, aquellas cualidades esenciales que confieren dignidad a la posición, y le hacen propio para desempeñar los deberes de su cargo con crédito no sólo para sí mismo, sino también para su Gobierno.

Aprovecho, señor Secretario, esta oportunidad para ofrecerle a V. E. las seguridades del alto aprecio con que me suscribo, de V. E. muy obediente servidor,

JACOB B. BLAIR

*
**

Palacio Nacional, San José, mayo 5 de 1870

Señor:

Tuve el honor de recibir la estimable nota de V. E., fecha 2 de mayo, en la cual V. E. se sirve manifestar que al Gobierno de los Estados Unidos no le parecerá que sea de su competencia entrar en el examen de

las causas que indujeron a la insurrección de 27 de abril en esta República: que sin embargo por grande que haya sido esa exigencia, el recurso a una revolución en una República Americana hermana, no podrá menos de causar mucho sentimiento, no sólo al Gobierno y al pueblo de los Estados Unidos, sino a todos los amigos del sistema republicano en el mundo entero; que V. E. ha recibido con gran satisfacción las seguridades de que este Gobierno tomará por divisa la paz y la justicia, así como también la manifestación de que no sólo mantendrá las relaciones existentes con todas las naciones, sino que las cultivará estrechándolas más y más cada día, y que igualmente le satisface que todos los hombres que quieran trasladarse a nuestro suelo puedan encontrar en él una patria. Agrega V. E. felicitaciones expresivas y conceptos honoríficos por haber sido el infrascrito llamado a esta Secretaría.

El Jefe Provisorio de la República ha visto con grata complacencia el placer con que V. E. ha recibido el programa de la nueva Administración,

así como las expresiones altamente honoríficas de V. E. respecto de las personas a quienes la expresada nota alude.

Aprovecho, señor Ministro, el ofrecimiento que V. E. se digna hacer de manifestar los sucesos de 27 de abril a la Secretaría de Estado de los Estados Unidos para añadir algunas observaciones que acaso podrán ser bien acogidas en Washington.

El recurso a una revolución debe producir profundo pesar a todos los hombres que amen la regularidad, y sólo puede acudirse a ella cuando no existe absolutamente otro medio de salvación.

La Francia tuvo necesidad de acudir a una revolución para destruir la teoría de las dinastías de derecho divino, para propagar las ideas liberales en el mundo, y hacer triunfar los principios de 1789.

El General Washington tuvo necesidad de ocurrir a una revolución para realizar la independencia de los Estados Unidos.

Merced a esa revolución gloriosa, la democracia y la República crearon

profundas raíces en el suelo Americano.

Merced a ella, apareció una nación pujante y vigorosa que crece admirablemente cada día.

A revoluciones fué preciso acudir, siguiendo el noble y seductor ejemplo de los Norteamericanos, para dar vida a todas las Repúblicas del Nuevo Mundo.

Una revolución fué indispensable en Europa para crear el nuevo Reino de Italia, y otra para que Italia dictara la Constitución que hoy la rige.

En las grandes naciones la necesidad de ocurrir a una revolución es menos frecuente que en las pequeñas.

Los Estados Unidos merced a su grandeza han podido resistir, sin sufrir sacudimientos, los incesantes ataques que reciben diariamente de la prensa retrógrada, y oponerse a todos los esfuerzos que dentro y fuéra de la Unión se hacen sin cesar, para desprestigiar los principios republicanos y el sistema democrático.

Otros pueblos pequeños y faltos de instrucción, no pueden siempre presentar a esa propaganda fatal el es-

cudo de bronce con que la rechazan los Estados Unidos, y más de una vez se ven bajo el triste régimen de oligarquías despóticas. Entonces la República desaparece y no existe más que en el nombre. Entonces una revolución no se verifica en la república ni contra la república. Entonces las ideas democráticas difundidas y el empuje del siglo hacen esfuerzos extraordinarios por sobreponerse, y esos esfuerzos producen conmociones populares.

Sensible es que no se hayan destruido del todo los motivos de las revoluciones, que son las tendencias reaccionarias, porque no pueden desaparecer los efectos existiendo las causas que los producen.

En un país de 40.000.000 de habitantes, es muy difícil a un hombre hacerse déspota.

La grandeza de la nación impide a una persona sola erigirse en árbitro de las elecciones, y éstas son en realidad la expresión de la mayoría.

En un pueblo grande la representación nacional siempre es grande, y no puede fácilmente ser dominada por

ningún hombre que intente ejercer la tiranía.

Pero donde con solo un decreto pueden cerrarse las imprentas, tenerse un Congreso con mayorías disponibles, imponerse silencio a los Diputados, arrebatárseles del seno de la Asamblea, arrojárseles fuera del país, imposibilitarse toda acusación y todo recurso legal, en una palabra: hacer triunfar las ideas reaccionarias, que en los Estados Unidos siempre sucumben, no queda otro medio que acudir al soberano mismo: el pueblo, para que por sí haga efectivos sus derechos.

Ruego a V. E. que se digne aceptar las consideraciones con que tengo la honra de repetir que soy de V. E. atento y obsecuente servidor,

L. MONTÚFAR

(De la *Gaceta Oficial*, No. correspondiente al día 7 de mayo, 1870)

NOTA.—Sabido es que poco tiempo después de haberse cruzado esas comunicaciones, el Licdo. don Bruno Carranza dejó de ser Presidente Provisorio, cargo que equivalía al de Dictador, puesto que no había Constitución; y le sucedió en el poder casi absoluto el señor don Tomás Guardia, a quien el propio Ministro señor Blair entregó solemnemente el día 22 de febrero de 1872, una autógrafa del Presidente de los Estados Unidos, señor General Ulises Grant.

Ello pone de manifiesto que en aquella época, el Gobierno de los Estados Unidos se ajustó a las reglas y usos del Derecho Internacional en sus relaciones con el de nuestra pequeñísima república, o no trató, so pretexto de reprobación el derrocamiento de uno de nuestros gobiernos,—hecho que en sí nada puede importarle,—de entenderse con los enemigos de Costa Rica para traerle la guerra y llevar a cabo algún oscuro propósito.

San José, Costa Rica, Sbre. de 1921

Miscelánea

Es necesario distinguir entre el transformismo (o el «darwinismo» en el sentido amplio) y la teoría de la selección natural (el «darwinismo» propiamente dicho). Esta última no es sino una hipótesis auxiliar que trata de explicar cómo pudo haberse efectuado la transformación de una especie o variedad en otra, a base de pequeñas variaciones aparecidas en algunos individuos de la misma. Si las mencionadas variantes resultan útiles para la lucha por la vida, los individuos que las poseen tendrán mayores probabilidades de subsistir y de reproducirse que los otros, quedando así constituida poco a poco una variedad o

especie distinta de la inicial. No es sin embargo la selección natural indispensable para explicar el transformismo y se ha recurrido en efecto, con el mismo fin, a otros factores: a las variaciones bruscas de intensidad (las mutaciones de *de Vries*), a la herencia de caracteres adquiridos durante la vida individual, debido al uso o desuso, al aislamiento geográfico o biológico, etc., y existe un número considerable de naturalistas que aunque sean partidarios convencidos de la teoría de la descendencia, no lo son de la eficacia de la selección natural. Citaré sólo a *O. Hertwig*, a *Tornier* y a los paleontólogos *Cope* y *Osborn*. No hubiera entrado en estas divagaciones, si no fuera corriente encontrar en escritos dirigidos al público en general y cuyos autores no simpatizan con el transformismo a causa de sus convicciones filosófico-religiosas, la afirmación de que «la teoría darwiniana no es aceptada ya por numerosos naturalistas» u otras frases igualmente ambiguas, por las que todo lector no versado en cuestiones de esta índole, es llevado a la creencia,

falsa en absoluto, de que entre los naturalistas exista una fuerte corriente antievolucionista. El transformismo subsistirá, aun en el caso de que la selección natural y todas las demás hipótesis auxiliares resultasen erróneas.

MIGUEL FERNÁNDEZ

(Profesor en la Universidad de la Plata)

*

El maestro es responsable del noventa y nueve por ciento de las faltas cometidas por sus discípulos, ya por carecer de vocación, ora por desidia en el cumplimiento de sus deberes.

Las secciones elementales deben ser confiadas a los pedagogos más aventajados.

J. VÁZQUEZ CALLE

*

Con el andar del tiempo, empero, simpatizantes y adversarios de la nueva Rusia han debido, por igual, admitir ciertas verdades relativas a la situación y a los hombres de aquel gran país. Hoy ya no es posible, sin incurrir en delito de evidente y ri-

dícula falsedad, afirmar que el pueblo ruso goza de un estado económico satisfactorio, y menos aún pretender, en sentido contrario, que sus gobernantes son simples bandidos.

A. ORZÁBAL QUINTANA

Abril de 1921

*

Nada respeta el amor. Colocad si no dos enamorados al lado de un moribundo, y veréis que, ante todo, piensan en ellos.

La mujer no piensa seguido veinticuatro horas sino en lo que la fastidia.

Un hombre de Estado me manda decir que me reserva una sorpresa... Es capaz de imaginarse que me sorprenderá si me engaña una vez más.

Harás pocos negocios, si tienes más manchas en la ropa que en la conciencia.

LUCIO V. MANSILLA

*

La envidia y la malsinación han sido características hasta de los más

grandes hombres de letras. En cierta oportunidad nos divertimos mucho (en compensación a lo que debieron desesperarse ellos) leyendo cosas que se decían entre sí figuras, hoy universales, de la literatura:

«Cuando hace algo bueno Esquilo—sentenciaba Sófocles—no sabe lo que hace». «Ese pobre mendigo manco»—escribió de Cervantes el falso Avellaneda. Y Bossuet de Molière: «¡Es un histrión infame!» «Las obras de Shakespeare parecen escritas por un salvaje borracho», decía Voltaire. A Byron le pidieron los críticos de la *Revista de Edimburgo* que dedicase sus facultades al comercio.

Pero la nota más fuerte y divertida, tal vez, fué la de Barbey d'Aurevilly, lanzada como una bomba contra su impugnador Mirabeau:

«Fácilmente se le toma por un león; pero no es sino un marrano de melena larga».

VICENTE A. SALAVERRI

Montevideo

*

—Aparte de las precauciones habituales de higiene, ¿sabe Ud. de algún preventivo en tiempo de epidemias tifóidicas?

—Tengo fe en el agua iodada. Tres gotas de tintura de iodo oficial en medio vaso de agua hervida y ligeramente endulzada con sacarina, mañana y tarde, es lo que aconsejo, más como estimulante circulatorio que como antiséptico. Si se dispone de iodo coloidal, su uso es preferible y en dosis mucho mayores.

*

Se ha dicho que cuando dos ejércitos se destruyen mutuamente en un frente de batalla, pueden ser considerados como un solo ejército empeñado en suicidarse. Ahora bien, paréceme que cuando diversos países, cada uno de los cuales hace todo lo posible para combatir su propia ruina económica, se esfuerzan al mismo tiempo en acelerar la ruina económica de los otros, presenciemos algo muy parecido al suicidio de la civilización...

No puedo menos que pensar que todo hombre honrado, a cualquier partido que pertenezca, si tiene más amor por la humanidad que por la política, hará todo lo posible para postergar el conflicto que unos cuantos extremistas de ambos lados de la barricada desean tan fanáticamente. Si dicho conflicto es realmente inevitable, sus consecuencias serán menos devastadoras para una Europa curada de sus heridas que para una Europa que en el mejor de los casos puede ser considerada tan sólo convaleciente. Pero quizá, después de todo, el conflicto no sea inevitable. Sólo un ciego puede dejar de ver que la Europa comunista está cambiando en grado no menor que la Europa capitalista. Si conseguimos postergar suficiente tiempo la lucha, podremos quizá hacerlo hasta que llegue un momento en que los espíritus guerreros de ambos bandos busquen en vano los motivos de su antagonismo.

ARTHUR RANSOME

(The Crisis in Russia)

*

«El sabio y el artista no me parecen seres tan diferentes como se cree generalmente. Hay sabios en quienes la sensibilidad ha representado un papel importante; a mi parecer, son los mejores. Ahí donde el arte florece, la ciencia adquiere a menudo un carácter de gran originalidad.» Esto dice G. Bohn en la obra de que he ofrecido algunos trozos, para los *unionistas* centroamericanos. Aquí quiero decir solamente que yo no conozco un solo sabio en quien la sensibilidad no represente el papel principal. Que se tome la palabra sensibilidad en la acepción restricta de los espiritualistas radicales o que se tome en la acepción lata de los biólogos, la sensibilidad y la inteligencia, o son una misma cosa o dos cosas cuyo desarrollo es paralelo.

*

«*Las lluvias rigen la vida de los bosques, pero los bosques tienen escasa o ninguna influencia sobre las lluvias*».

No es «un químico que no sabe nada de agricultura» quien sostiene

eso ahora; es un meteorologista autorizado: J. W. Smith. (V. *Repertorio Americano*, n.º 5 del t. III). Mis contrincantes de hace 11 años, tienen ya, por consiguiente, con quien entenderse.

*

¿Qué se diría al que se lanzara contra los acarreadores de basura en un desembarcadero de mucho tráfico o en cualquier otro lugar de gran producción de suciedades? Que es indudablemente molesto y peligroso el andar entre basureros; pero que mayor mal resultaría si ellos cejaran en su afán de limpiar y transportar.

Igual reflexión aplico a los que claman contra las moscas y aun contra los zopilotes, como si la multiplicación de estos animales fuera causa y no efecto del desaseo de la ciudad. Tal multiplicación debe alarmar, por lo que revela, pero no debe hacer perder de vista al verdadero enemigo.

Yo no siento mucho más asco ni mucho menos consideración cuando se me acerca un zopilote que cuando paso junto a un basurero municipal.

Señorita «Susana»:

Recibí su carta. No es cierto que yo haya escrito ni una línea contra el escote. Los sermones de montaña se quedan para don Julio, que no pierde ocasión de divertirse. Por mi, vístase o desvístase cada una a su antojo. La moral no depende de un trapo más o de un trapo menos. La inmoralidad estaba en desnudarse por complacer a una Comisión de baile. Lo que me pareció primeramente escandaloso fué, pues, la intimación oficial: *«El escote es de rigor»*.

Mi nota fué escrita, además, antes de que el baile se verificara. Después he sabido que muchas de las asistentes — y de las más tiernas y bellas — se burlaron del *rigor* de la Comisión. Lo cual prueba que la nueva pollada vale mucho más de cuanto se piensa.

Para responder a la pregunta que Ud. me hace en la segunda parte de su carta, voy a valerme de una vieja anécdota muy conocida:

Estando en el despacho de un médico serio una señorita — tan madura como dejada de Dios en cuanto a formas —, y habiendo tenido que descubrirse el busto, preguntó con pudor: *«No se les da nada, a Uds. los médicos, el ver desnuda a una mujer?»*

— *«¡Cómo no!»,* respondió gravemente el doctor, *a veces nos da... lástima!»*

Eso mismo, lástima, me habría dado a mi si la hubiera visto a Ud. en el baile, señorita Azucena. (Déjeme poner en español el nombre hebreo que tan mercedadamente se da Ud.)

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

LA NOVELA DEL DIA

◆ Harto conocida es ya LA NOVELA DEL DIA, para explicar las orientaciones que la guían; las firmas trazadas en ella la acreditan más que cualquier testimonio; Hugo Wast, Manuel Gálvez, Escobar, Amado Nervo y muchos otros escritores Hispano-Americanos son buena prueba de ello. ◆◆◆

Pedidos:

EDITORIAL BAYARDO

Sarmiento, 865

Buenos Aires

REPUBLICA ARGENTINA